



P. Enrique  
SÁNCHEZ, mccj

**E**l título del documento de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano dice en pocas palabras lo que ha sido, desde siempre, la tarea y preocupación esencial de la Iglesia: la evangelización. Entendida ésta como el anuncio alegre del Evangelio a todos los que no lo conocen, es la misión que la Iglesia reconoce como tarea y compromiso con toda la humanidad. «La historia de la Iglesia, es fundamentalmente la historia de la evangelización de un pueblo que vive en constante gestación, nace y se inserta en la existencia secular de las naciones» (*Documentos de Puebla, 4*).

Haciendo eco y recogiendo las enseñanzas del Concilio Vaticano II, los obispos del Episcopado Latinoamericano en Puebla, en aquellos inicios de 1979, han sabido traducir en un mensaje sencillo una verdad que acompaña al pueblo de Dios desde sus orígenes: o la Iglesia de Cristo es

misionera o se convierte en sal sin sabor.

Y evangelizar es justamente dar el sabor del Evangelio a una realidad que va perdiendo sus auténticos sabores, porque se han mezclado intereses que se olvidan de lo esencial, condenando al ser humano a vivir en la pobreza y en el abandono, en la injusticia, en la violencia y en el dolor.

## Misión y evangelización en Puebla

La misión será siempre esa tarea que *Puebla* ha reconocido como urgencia para la Iglesia, llamada a dar vida y a ser generadora de un futuro de esperanza, aunque la realidad en que se encuentre la lastime con tanto dolor y tanta muerte, con pobreza que tienen nombre y apellidos. Una Iglesia evangelizadora y misionera será, hoy y siempre, como una bocanada de aire fresco que impulsará las velas de la barca para ir mar adentro, con una alegría que sólo el Evangelio es capaz de suscitar en nuestros corazones. 🔔



Victor A. Mejía